

LA NUTRIA GIGANTE EN LA ARGENTINA

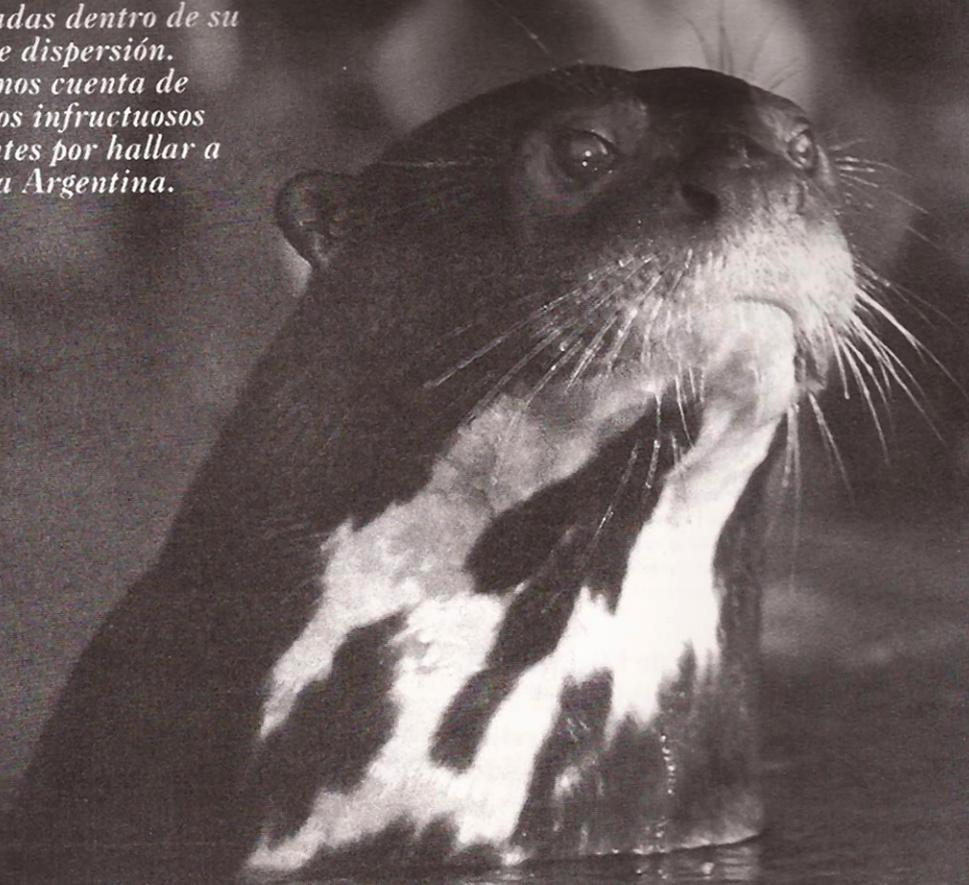
Eduardo Haeche



Rastros de una

La desaparición de un animal dentro del territorio de un país, puede ser una pieza concreta del rompecabezas que lleve a la especie hacia su extinción definitiva. Lamentablemente tenemos un ejemplo de este proceso con uno de nuestros mamíferos nativos más espectaculares, la nutria gigante, que se ha desvanecido en las últimas décadas dentro de su límite austral de dispersión. Aníbal Parera nos cuenta de primera mano los infructuosos esfuerzos recientes por hallar a esta nutria en la Argentina.

Nutria Gigante. Foto: H. Rodríguez Goni.



Confiada y curiosa, la nutria gigante solía asomarse cerca de las embarcaciones, lo cual facilitó su caza excesiva.

POR ANIBAL PARERA



Foto: H. Rodríguez Goñi.

extinción reciente

Cuando en 1988 recibí los primeros datos sobre esta especie, en boca de lugareños de la provincia de Corrientes, no tenía idea de la magnitud del asunto. Simplemente me pareció información novedosa sobre un animal más que atrayente, formidable. Eran posiblemente los primeros datos concretos sobre la presencia de la nutria gigante en esa provincia durante el presente siglo. Un animal al que los criollos llamaban "lobo gargantilla" o simplemente "lobo", pero que la literatura mundial daba un nombre pomposo: nutria gigante del Brasil.

Lo de gigante lo merece, es el mayor representante del grupo de las nutrias verdaderas (mustélidos lutrinos). Los machos pueden alcanzar una longitud total cercana a los dos metros y un peso de 35 kilogramos. Las hembras algo más cortas, pero bastante más livianas, rara vez superan los 24 kilos.

La componente política del nombre libresco es parcial, ya que la especie habita -o habitó alguna vez- todos los países de América del Sur, exceptuando Chile. Sin embargo, su presencia en la Argentina ha sido poco percibida y, aún menos, tratada en literatura. Las primeras noticias de esta nutria en territorio argentino fueron aportadas por viajeros y naturalistas. Algunos de ellos se han visto literalmente sorprendidos por grupos familiares de lobos que se armaron curiosos hasta sus embarcaciones. Escribieron notables relatos.

"Hemos sido rodeados y casi acometidos, encontrándonos en el agua hasta la cintura, por una bandada de lobos teniendo que hacer uso del revólver para dispersarlos... En el riacho Ingles fue necesario emprender una verdadera lucha con los lobos. De los 18 que avanzaron la gente, en el agua hasta medio cuerpo, se mataron tres, emprendiendo la fuga los restantes...".(Sol y Sol, 1891).

Este tipo de registros son escasos en la literatura (ver recuadro). La mayor parte de los datos de campo corresponde a observaciones realizadas durante los dos siglos anteriores al presente. En el siglo veinte se tornaron raros.

Una notable excepción queda constituida por los relatos de Andrés Gai, quién en los años cuarenta

realizó espectaculares descripciones sobre encuentros con grupos de lobos gargantilla en el río Uruguay (Misiones). Sus observaciones fueron las más completas realizadas en la Argentina. Por la misma época, y también en territorio misionero, se colectaron los únicos ejemplares conservados en el país. Se trata de tres individuos juveniles (una camada completa) procedentes del arroyo Falso Uruguay depositados en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (Buenos Aires), y un juvenil capturado en el Parque Nacional Iguazú.

MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

Esta era la información que surgía de un primer sondeo sobre la especie en la Argentina que, sumada a los datos de las personas entrevistadas en Corrientes, nos invitaban a formularnos preguntas: ¿Qué pasaba en la actualidad con el lobo gargantilla? ¿Por qué no más noticias sobre la especie?

Los últimos registros conocidos de la provincia de Corrientes, tenían más de 100 años de antigüedad. En Misiones, salvo el ejemplar de Iguazú y un ejemplar observado por Elio Massoia en 1963, no existían referencias más modernas que las de Andrés Gai.

Decididos a encontrar respuestas a estos interrogantes encaramos con Mariano Masariche un proyecto que contó inicialmente con el auspicio de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

Abordamos el asunto de dos maneras diferentes, la primera consistía en hablar con la gente, en especial aquellos viejos lugareños que tuvieran contacto fluido con los cursos de agua (cazadores y pescadores, o "mariscadores", como se los conoce en el Litoral). La segunda -pensábamos sería más excitante- realizar relevamientos de campo en los sitios más promisorios en busca de los animales o de indicios de su actividad (huellas, excrementos y otros rastros).

Hay que admitir que esto último dejó de resultar apasionante luego de algunas campañas con resultados desalentadores. Además, demandaba un gran esfuerzo: llegar a lugares de difícil acceso y caminar o navegar todo el tiempo disponible durante unos



Arroyo Central. Foto: A. J. J. J.

REGISTROS DE LA NUTRIA GIGANTE EN LA ARGENTINA

| fuentes | ubicación geográfica | fecha | observación |
|--------------------------|--------------------------|-------------|-------------------------|
| Fernández-Cornejo (1780) | Río Bermejo (Salta) | Siglo XVIII | Grupos familiares |
| Florian Paucke (1943) | Río Paraná (Santa Fe) | Siglo XVIII | Grupos familiares |
| D'Orbigny (1835) | Río Paraná (Corrientes) | 1827/1828 | Grupos familiares |
| Sol y Sol (1891) | Riacho Inglés (Formosa) | Siglo XIX | Grupos familiares |
| Holmberg (1878) | Río Bermejo (Salta) | Siglo XIX | Grupos familiares |
| Holmberg (1886) | Río Paraná (Misiones) | Siglo XIX | Un ejemplar |
| White (1882) | Río Uruguay (Misiones) | Siglo XIX | Grupos familiares |
| Giai (1976) | Río Uruguay-i (Misiones) | década 1940 | Grupos familiares |
| Massoia (1987) | Río Uruguay-i (Misiones) | 1963 | Un ejemplar |
| Crespo (1982) | Río Uruguay-i (Misiones) | 1949 | Tres crías en una cueva |
| Chebez (1991) | Río Iguazú (Misiones) | 1986 | Un animal adulto |

cuantos días. Por ello, esta iniciativa terminó resultando una estrategia antieconómica, frente a la más provechosa alternativa de entrevistar a quienes conocían la especie. En campañas de encuesta a lugareños financiadas por la Fundación para la Conservación de las Especies y El Medio Ambiente y The Lincoln Park Zoological Society (Chicago), con un vehículo gentilmente cedido por el Gobierno de la Provincia de Corrientes, pudimos comprobar que:

1. La mayoría de los lugareños entrevistados (57%), conocían a la especie por haberla observado alguna vez, mientras que otros la conocían por comentarios de terceros (40%); sólo un tres por ciento de la población muestreada de mariscadores, no tuvo jamás noticias de la especie.

2. Que los últimos avistajes de la especie eran bastante recientes. En determinados sectores de Misiones y el norte de Corrientes se vieron ejemplares hasta los últimos años de la década de 1980.

3. Que había frecuentado ciertas zonas de las que no teníamos noticias previas para la especie.

4. Que al menos en ciertos lugares, por ejemplo la zona de Empedrado del río Paraná (Corrientes), la especie habría aparecido en determinadas temporadas en número apreciable, para desaparecer por completo luego de unas semanas o meses.

5. Que no fue -como suponíamos en un principio- objeto atractivo de caza comercial, pues sus cueros, al contrario de lo que frecuentemente se informaba para otros países de América del Sur, no eran demandados en el mercado local.

En resumen, habíamos comenzado a trabajar en un momento en el que los datos sobre la especie en el campo eran relativamente recientes y provenían de algunos sitios no tenidos en cuenta previamente. Pero cuando bajábamos a los ríos para navegarlos en su búsqueda, los resultados eran infructuosos. Tal el caso de la campaña del verano de 1991 al río Iguazú (el curso donde teníamos puestas nuestras mayores expectativas de presencia de la actual de la especie). Allí, guardaparques y lugareños afirmaban su presencia esporádica hasta hacía apenas unos tres a cinco años. Con Andrés Bosso navegamos palmo a pal-

mo un tramo de 90 km aguas arriba de las cataratas durante un mes de campaña. El hallazgo más alentador fue un aparente indicio de la acción de una familia de lobos en la zona del "delta" que el río formaba antes de desplomarse en los saltos. Se trataba de un claro de vegetación sobre la orilla, similar al utilizado por la especie en otros países (Surinam y Perú); sin embargo, haciendo una estimación conservadora, el sitio fue abandonado al menos dos años atrás.

¿ESTABAMOS LLEGANDO DEMASIADO TARDE?

Un análisis de los datos obtenidos en las encuestas permitió hallar un posible indicador del declive de la especie: la proporción de los grupos familiares en el total de los registros. Una de las cuestiones más llamativas en la conducta de la nutria gigante es que los individuos viven formando grupos familiares altamente unidos. Por lo general, se trata de una pareja estable y reproductivamente activa, que vive con sus hijos de una a tres camadas sucesivas. La bióloga Martha Munn observó en el Parque Nacional Manú (Perú) que los hijos mayores colaboran con la crianza de los menores y además ayudan a repeler los ataques de predadores naturales, como los grandes caimanes, las boas y el yaguararé. Los grupos se componen de 4 a 10 individuos. Giai mencionaba para el Uruguay-i "ruidosos grupos de una decena de ejemplares". Los datos históricos también aportan observaciones de animales en grupos (ver recuadro), por lo tanto una disminución en los registros de grupos familiares podría ser el reflejo de la decadencia de la población.

En efecto, la frecuencia de avistajes de grupos (tres o más animales) obtenidos en nuestra encuesta a lugareños, disminuyó marcadamente en el tiempo (ver recuadro). En los últimos diez años sólo un 5 % de los registros pertenecían a este tipo. ¿Indicarían estos datos la retracción poblacional general o alguna deficiencia en la calidad o frecuencia de los eventos reproductivos? Al menos parece ser el indicio de una población fragmentada, cuyo colapso puede haber

¿LOBO ESTÁS?

En territorio uruguayo, la situación del lobito de río y la nutria gigante eran hasta hace poco un misterio. Una iniciativa llevada adelante por un grupo de entusiastas biólogos y naturalistas permitió aclarar el asunto. Uno de los participantes de este trabajo, también activo colaborador de la Delegación Uruguay de la Ornitológica, nos brinda los resultados de esta interesante experiencia.

POR ALVARO SOUTULLO

El tranquilo remanso de un arroyo en una zona silvestre puede ser el escenario para un primer contacto con los lobitos de río. Las nueve de la mañana, el mate humeante y el canto de los pájaros como único telón sonoro para el encuentro. Cuando menos lo esperamos, una cabecita asoma del agua nadando hacia el centro del arroyo. A unos quince metros de nosotros se sumerge, y siguiendo la trayectoria que traía asoma el lomo varias veces en un estilo de natación inconfundible. Para confirmar su identidad, sale a la playa con un pescado en la boca y comienza a comerlo, a sólo diez metros de nuestra carpa-refugio. La escena nos deleita y permite que realicemos observaciones minuciosas de su comportamiento.

Los lobitos de río son carnívoros de la familia de los mustélidos, como los zorrillos o zorrinos, los hurones y la taira, pero a diferencia de sus "primos" los lobitos pasan gran parte de su vida en el agua. Residen en las riberas de los ríos y arroyos, algunas especies a orillas del mar, y una, la nutria marina de América del Norte, pasa casi toda su vida en las aguas frías del Pacífico, saliendo a tierra muy pocas veces al año.

En Uruguay habitaban originalmente sólo dos de las 13 especies conocidas a nivel mundial: el lobito de río o nutria neotropical y el lobo grande de río, también conocido como nutria gigante, ariranha, garçangilla o lobo corbata.

Como ocurre con la mayoría de las especies uruguayas, no existen estudios que establezcan cuál es el estado de conservación de los lobitos. Ante tanta incertidumbre, y preocupados por conocer la verdadera situación de estos animales en el país, VIDA SILVESTRE (Uruguay) destinó un equipo de investigadores para realizar una evaluación preliminar del estado de conservación de los lobitos de río en territorio uruguayo. Los principales objetivos de esta iniciativa fueron determinar la frecuencia con que son observados estos animales en libertad, y su distribución en el territorio nacional. Para ello se recopiló la poca información publicada referente a la situación de estas especies en el país, se revisaron las colecciones zoológicas, y se envió un formulario solicitando información sobre avistajes recientes de estos animales a más de 80 personas vinculadas con la investigación y conservación de la fauna en Uruguay.

Con anterioridad a este estudio, la única información referente a la dispersión de las nutrias nativas en el país estaba restringida al material zoológico conservado en colecciones nacionales. Existen 18 especímenes del lobito de río procedentes de 18 localidades en 10 departamentos, y un sólo cráneo del lobo grande de río colectado en 1963, único registro formal de la especie en el país hasta la fecha del estudio.

EL REPUNTE DEL LOBITO

Como resultado de nuestro trabajo el número de localidades uruguayas en que se ha registrado la presencia de lobitos de río aumentó a 76, comprendiendo todos los departamentos del país. Esto implica que la especie está ampliamente distribuida en el territorio nacional, lo que presenta un panorama muy distinto al que se percibía hasta la fecha, en que la especie se consideraba restringida a ciertas zonas del país y con serios problemas de conservación. De la información recopilada a partir de la encuesta surge que el lobito de río ha sido registrado en los últimos diez años al menos en

17 de los 19 departamentos del país, por lo que creemos que esta especie es, al menos, bastante común en Uruguay.

A través de la encuesta también fue posible obtener información sobre algunos aspectos de la biología de esta especie. Todos los avistajes de lobitos de río reportados fueron diurnos, lo que da por tierra con la creencia de que estos animales son principalmente crepusculares y nocturnos en Uruguay. Aunque no fue posible determinar su ritmo de actividad diario, queda claro que son, al menos en parte, activos durante el día. También se reportaron registros de animales atropellados en carreteras, y atrapados accidentalmente en trampas para la "nutria", tal el nombre que recibe en el campo el coipo, un roedor acuático.

En el país no existe un mercado que se dedique a la explotación de la piel de las nutrias verdaderas y, de hecho, su piel es vendida por cazadores que atrapan estos animales accidentalmente, por un precio inferior a la de las "nutrias" roedoras. Mientras que para los lobitos se abona 4 ó 5 dólares estadounidenses, para el coipo lo usual es 6 ó 7.

El Uruguay tampoco presenta grandes problemas de contaminación en la mayoría de sus cursos de agua, ni deterioro severo de las poblaciones de peces de agua dulce. Todos estos factores parecen contribuir para que la situación de esta especie sea relativamente buena desde el punto de vista de su conservación. Sin embargo, en el corto plazo las poblaciones silvestres de esta especie pueden verse afectadas por la destrucción y modificación de los humedales para producción agropecuaria y de las riberas de ríos y arroyos para agricultura y forestaciones, la caza accidental en trampas para "nutrias" y el aumento de áreas litorales dedicadas a actividades turísticas y recreativas.

A pesar de ser animales que se adaptan bastante bien a vivir cerca del hombre, las bajas densidades poblacionales, sus áreas de acción lineales y estrechamente ligadas a cursos de agua, la necesidad de refugios en las orillas y otras características de su biología los hacen particularmente vulnerables ante ciertas actividades humanas. Aunque a salvo por ahora, si el deterioro ambiental sigue adelante al ritmo actual en Uruguay, es de esperar que en un futuro no demasiado lejano esta especie afronte graves problemas de conservación en el país.

DESAPARICION E INTRIGAS DEL LOBO

Mucho más grande y ruidoso que el lobito de río, el lobo grande afronta problemas de conservación mucho más graves y urgentes que su primo menor. Esta especie ha sido considerada extinguida en Uruguay durante los últimos 25 años, lo cual unido a la situación en la Argentina parecen confirmar que ya no habitan esta parte del continente.

De nuestro estudio, no obstante, surgen una serie de datos que aportan algo de esperanzas y mucho de desafío respecto a la situación en Uruguay de esta especie. Aunque esta información no ha podido ser confirmada hasta la fecha, una de las encuestas presenta información de una pareja de lobos corbata vista en una localidad del norte uruguayo a fines de 1996. A este se suman cinco registros más de la especie en décadas anteriores, lo que aumenta a siete el número de localidades conocidas en Uruguay en que se han avistado ejemplares. Sin lugar a dudas, el dato de mayor importancia desde el punto de vista de la conservación es el más reciente, que supone la presencia actual de este animal en el país. Debido a sus hábitos diurnos y gregarios, los lobos grandes de río son animales sumamente vulnerables ante el ser humano. Estas características, sumadas a la necesidad de vastas áreas con características ecológicas particulares para satisfacer las necesidades de poblaciones viables de la especie hacen que, en caso de ser confirmada su presencia en Uruguay, sea necesaria la toma de medidas urgentes y la adopción de políticas drásticas que aseguren su conservación. El panorama, como los lectores podrán suponer, es bastante desalentador.

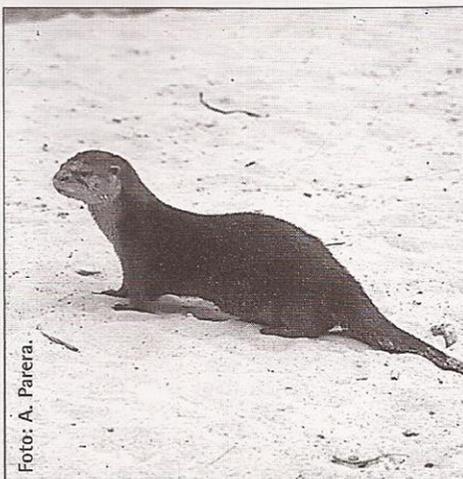


Foto: A. Parera.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Proporción de los registros obtenidos por consultas que se referían a grupos familiares.

| fecha de avistaje | número de registros | proporción de registros de grupos |
|-------------------|---------------------|-----------------------------------|
| de 1950 a 1965 | 18 | 87 % |
| de 1965 a 1980 | 16 | 53 % |
| 1980 en adelante | 19 | 6 % |



Eduardo Haene

ocurrido en los últimos veinte años sin que hubiésemos tenido noticias de ello.

Pero qué fué lo que provocó el punto de inflexión - aparentemente definitivo- para las poblaciones del lobo gargantilla en la Argentina no está para nada claro. Los lugareños afirman que no se trataba de un animal apreciado por los acopiadores locales de pieles (como por ejemplo sí lo era el lobito de río). Por otro lado, la especie ha sobrevivido bajo presiones de caza seguramente mayores en muchos sitios de las cuencas del Amazonas y el Orinoco. Quizás la caza haya actuado junto a otros factores como el disturbio humano directo por el tránsito continuo de embarcaciones, el establecimiento de comunidades a lo largo de los principales cursos, la abundancia de perros que acompañan a esta últimas y la pesca excesiva en el sistema del Paraná (que pudo haber afectado a sus principales presas). Finalmente, algo muy importante a tener en cuenta, es que este concierto de factores negativos actuó sobre una población periférica, en un ambiente que constituye el límite natural hacia el sur para la especie. Las áreas limítrofes son, por naturaleza, más inestables que las del centro de las áreas de distribución de las especies, y existe allí una tendencia negativa en la tasa de la natalidad y positiva en la de la mortalidad. En estos casos, el nivel poblacional puede depender del aporte migratorio de núcleos vecinos. La conclusión (4) enunciada más arriba, podría estar reflejando una situación de este tipo. No es fácil asegurar si la especie existe aún en la Argentina. Tal vez debamos considerarla extinta. Aunque de existir, estaríamos seguramente ante el mamífero más amenazado del territorio argentino.

Es importante dirigir mayores esfuerzos a detectar núcleos remanentes y sumar información sobre los ambientes en los que fue visto en los últimos años. El Proyecto Arirai aportó una primer avance de este segundo aspecto.

Resulta imperioso determinar objetivamente cuáles fueron las causas que determinaron la desaparición o disminución de la especie en los distintos sitios. Esto permitirá en un futuro analizar las posibilidades de implementar un programa reintroducción para la especie, lo cual requerirá un riguroso estudio de factibilidad y una profunda discusión acerca de su conveniencia.

Por ahora, sepamos que existen antecedentes exitosos de reintroducciones con otras especies de nutrias en el mundo, abriguemos -¿por qué no?- las últimas esperanzas. **N&C**

GREGARIOS, GRITONES Y AMIGOS DE LOS DELFINES

No existen muchos estudios sobre la biología de la nutria gigante, pero sí de buena calidad. Por ejemplo, la monografía de la bióloga Nicole Duplai sobre la especie en Surinam es fascinante, allí se describen múltiples formas de comunicación (olfativas, visuales y auditivas) entre los miembros de los grupos familiares. Sus vocalizaciones son especialmente variadas y al escucharlas parece difícil imaginarse que provengan de un carnívoro mayor.

En Perú, la doctora Martha Munn ha indagado acerca de las ventajas de la formación de grupos. Arribó a la conclusión de que los grupos logran una fuerza defensiva capaz de anular los ataques de los grandes caimanes y yagaretés, fundamentalmente hacia las crías.

Liz Laidler determinó en Guyana la composición y uso del hábitat de los grupos familiares. Sin embargo, en la cuenca del Amazonas brasileño existen antiguas versiones de grupos de hasta casi medio centenar de "ariranhas" viajando juntas.

Las observaciones de Thomas Defler en Colombia no podían ser más sorprendentes: nutrias gigantes y delfines de río (*Inia geoffrensis*) pescan juntos, tal vez en forma cooperativa. Esto plantea el fascinante interrogante: ¿existirá comunicación y coordinación entre estos mamíferos de comportamiento social altamente evolucionado?

LOS MUSTELIDOS ACUATICOS DE LA ARGENTINA

La alta diversidad de ambientes de los territorios de la Argentina permite la presencia de cuatro especies de "nutrias verdaderas" o lobitos de río. Aparte de la nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*), también conocida como lobo gargantilla, lobo "marino" y arirai (guarani), las otras tres son:

Lobito de río común (*Lontra longicaudis*): Es la más ampliamente distribuida de la especies americanas; en la Argentina vive en ambientes acuáticos de la Mesopotamia, el Chaco y las Yungas. Convive con la nutria gigante, pero posee hábitos diferentes y un tamaño mucho menor.

Huillín (*Lutra provocax*): Vive en cursos de agua de los bosques andino-patagónicos y hoy sus poblaciones están francamente mermadas. En la Argentina se restringe a ciertos lagos de la zona norte de la Patagonia y al sur de Tierra del Fuego. Son frecuentes sus incursiones en ambientes marinos.

Chungungo o nutria marina (*Lutra felina*): De tamaño levemente menor a las anteriores, aunque de aspecto muy similar, en la Argentina se restringe a unos pocos puntos de la costa sur de Tierra del Fuego. Su distribución se prolonga por el Pacífico hasta las costas del Perú. Se conoce muy poco sobre la especie en territorio argentino.

NATURALEZA & CONSERVACION

AVES Y
AMBIENTES ACUÁTICOS

NUTRIAS NATIVAS

IMPACTO DE REPRESAS

